

Desafíos de las familias y organizaciones comunitarias de los barrios marginalizados en relación al cuidado infantil.

Martín Ierullo.

Cita:

Martín Ierullo (2013). *Desafíos de las familias y organizaciones comunitarias de los barrios marginalizados en relación al cuidado infantil*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/313>

**X Jornadas de sociología de la UBA.
20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos,
científicos y políticos para el siglo XXI - 1 a 6 de Julio de 2013**

Mesa 25 - Familias, trabajo, salud y cuidados

Título: Cuidado comunitario institucionalizado. El caso de los comedores comunitarios en el AMBA.

Autor: Martín Ierullo

Docente de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Moreno. Becario del Centro Argentino de Etnología Americana (CAEA-CONICET)

Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar las prácticas de cuidado infantil desarrolladas por organizaciones comunitarias surgidas en las últimas décadas en los barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). De manera que resulte posible describir las características que adquieren estas organizaciones y las prácticas que desarrollan, los discursos que se construyen en torno a las mismas y las vinculaciones que se establecen entre estas organizaciones y las familias destinatarias.

Para cumplir con dicho propósito, en primer lugar, se analizará desde una perspectiva histórica la configuración que adquirieron las prácticas de cuidado infantil en el contexto local. A través de este análisis se espera contribuir a la formación de un marco referencial desde el que se interpreta el problema de estudio.

En segundo lugar, se presentarán algunos de los principales resultados de la Tesis de Maestría del autor (actualmente en proceso de evaluación por parte del jurado). En este sentido, se analizarán las prácticas que desarrollan los comedores comunitarios en el contexto actual en relación al cuidado infantil y las tensiones que se generan entre estas organizaciones comunitarias y las familias de los niños que asisten a los comedores.

Prácticas de cuidado infantil en perspectiva histórica

En el marco de la instauración del sistema capitalista el espacio doméstico se convirtió en unidad de reproducción social y tomó distancia de los espacios de producción (Jelin, 2010; Donzelot, 2008). Este cambio implicó también una reconfiguración de las relaciones de poder al interior de las familias, tendiendo a generalizarse y consolidarse el modelo nuclear y la distribución de roles y trabajos propias de dicho modelo de familia.

En este contexto las prácticas de cuidado infantil fueron asumidas por la esfera doméstica, es decir como una "carga de familia" (Pérez Caramés, 2006). Particularmente se evidencian dos procesos: a) el afianzamiento de la figura de los niños/as como sujetos merecedores o destinatarios de cuidado y protección b) la delegación a las mujeres en su rol materno de la responsabilidad sobre la crianza y cuidado de los niños/as.

Puede afirmarse, entonces, que se consolida un modelo tradicional de cuidado infantil predominantemente familiarista (en tanto las prácticas de crianza y socialización son asumidas como una responsabilidad familiar), al mismo tiempo que también feminizado o maternalizado (en tanto las prácticas de cuidado son asumidas al interior de las unidades familiares –y aún fuera de ellas- de manera preponderante por las mujeres interpeladas en relación a su rol materno).

La consolidación del modelo tradicional de cuidado fue un proceso plagado de resistencias y tensiones. En este sentido se evidenció el desarrollo de acciones de disciplinamiento y regulación por parte del Estado y de instituciones asistenciales destinadas a que los sectores populares asumieran las prácticas de cuidado y crianza de los niños/as en sus hogares en función de los valores y criterios de socialización predominantes (Donzelot, 2008; Tenti Fanfani, 1989). De esta manera se tendió al debilitamiento e invisibilización de diversas prácticas de crianza y cuidado comunitarios como por ejemplo el comadrazgo.

Puede sostenerse, entonces, que este modelo tradicional de cuidado se sostuvo durante gran parte del siglo XX como principio organizador de las prácticas y relaciones sociales en torno a la crianza y socialización infantil. Esta continuidad se produjo, aún en el marco del afianzamiento del Estado Social (1943-1976), período en el cual si bien se avanzó en el reconocimiento de numerosos derechos sociales se fortaleció la orientación familiarista y maternalista de la política social (Nari, 2004).

Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1970 estalló a nivel internacional una crisis a partir de la cual comenzaron a cuestionarse algunos de los principios o supuestos básicos sobre los que se sostenía el modelo de integración social y en particular la forma en la que se organizaba el campo del cuidado.

Estos procesos reconfiguraron la estructura social y las características que asumió la marginalidad en la Argentina y en el mundo (Wacquant, 2001). No solamente creció la cantidad de personas en situación de pobreza sino que también se produjo un debilitamiento de los mecanismos de integración social y del lazo social (Castel, 2010; Karsz, 2000). Por lo cual puede sostenerse que los procesos excluyentes que tienen lugar en este contexto no pueden reducirse a la situación de carencia económica sino que los mismos implicaron una redefinición de las relaciones sociales y de los soportes identitarios de los sujetos (Karsz, 2000).

En este contexto se enmarca lo que numerosos autores (Pérez Orozco, 2006; Aguirre, 2007; Setién Santamaría y Acosta Gonzáles, 2009; Pautassi y Zibecchi, 2009; Jelin, 2010) denominan “crisis del cuidado”. En realidad lo que entra en crisis es el modelo de cuidado antes señalado. Lo cual deriva de la desmaterialización de algunos de los principios en los que se sustentaba dicho modelo: a) del cuestionamiento al modelo de familia nuclear (por parte de las corrientes feministas fundamentalmente), b) el debilitamiento de las bases materiales sobre las que se sostenía la división sexual del trabajo en el espacio doméstico (desempleo masculino, nuevas formas de familia, etc.) y c) debilitamiento y transformación del sistema de protección social del Estado de Bienestar.

Frente a los procesos excluyentes y a la debilidad de los mecanismos de protección social desarrollados por el Estado, los sujetos implementaron una serie de estrategias de supervivencia que solo en parte pueden circunscribirse

a la esfera doméstica. En cambio se observa la proliferación de estrategias colectivas que pueden ser conceptualizadas como “protecciones vecinales” (Castel, 2010).

En este sentido, en los sectores populares se evidencia un repliegue territorial en los términos planteado por Merklen (2005), en tanto frente a los procesos excluyentes y a la debilidad de los mecanismos de protección social desarrollados por el Estado, los sujetos encuentran en sus vecinos (también afectados por estas problemáticas y pobladores de barrios estigmatizados) sujetos con los que asociarse para garantizar la satisfacción de al menos las necesidades de supervivencia. Estas prácticas sociales recibieron en mayor o menor medida el apoyo (ya sea implícito o explícito) del Estado, el cual se materializó en los programas de apoyo a comedores comunitarios que proliferaron a partir de los noventa (Ierullo, 2010). De esta manera estas prácticas combinadas con las políticas de asistencia social facilitaron la reproducción social de los sujetos y grupos sociales en situación de pobreza. En este sentido, surgieron nuevas formas de asociatividad en los espacios territoriales afectados por los procesos excluyentes. Estas nuevas organizaciones sociales desarrollaron diversas acciones orientadas a la satisfacción de necesidades y la redefinición de las identidades colectivas en el marco del debilitamiento del empleo y del afianzamiento de las políticas focalizadas.

En función del objeto de estudio planteado para el presente trabajo se analizará en profundidad una de las formas que asumieron las organizaciones comunitarias en este periodo: los comedores comunitarios.

Principales resultados del trabajo de investigación

Aspectos metodológicos

El proceso de investigación que sustenta el presente trabajo, construyó su base empírica a través de la estrategia de análisis secundario de información primaria (Heaton, 2000). En tanto el abordaje de la problemática de estudio precisaba de una base empírica amplia que tomara en cuenta la diversidad de organizaciones por ubicación geográfica, presencia de la política estatal, adscripción político-ideológica del grupo, etc. En este sentido, frente a la falta de datos oficiales sistemáticos se procedió a analizar los registros de los relevamientos llevados a cabo por los equipos de los proyectos UBACyT S753 y S805 dirigidos por la Prof. Adriana Clemente y del Programa de Fortalecimiento y Capacitación a Organizaciones Sociales y Comunitarias (PCOC) (Secretaría de Extensión Universitaria FSOC, UBA). Dichos registros dan cuenta de entrevistas semi-estructuradas y encuestas realizadas entre 2003 y 2009 a referentes de comedores comunitarios. El acceso a dicha información se encontró facilitado en tanto el autor del trabajo integró sendos equipos de investigación y extensión.

A partir de este trabajo se identificaron un total de 220 comedores, los cuales se encuentran ubicados en los distintos distritos que conforman el AMBA.

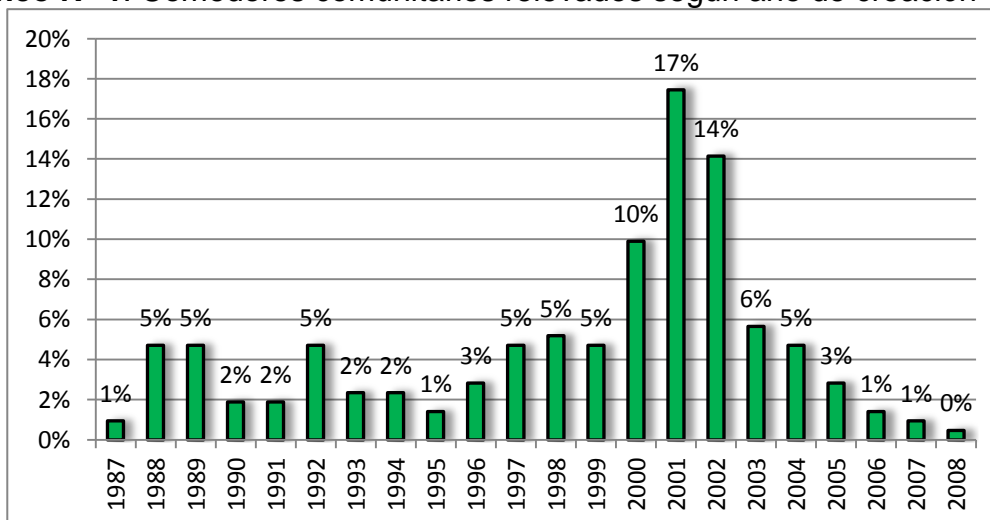
La investigación que sustentan este trabajo, propendió a un análisis que se puede enmarcar en la tradición de los métodos mixtos con predominancia del componente cualitativo (Burke Johnson, 2007). En tanto se recurre en un punto de vista cualitativo de manera predominante aunque al mismo tiempo se

reconoce que la inclusión de datos y enfoques cuantitativos, de acuerdo al esquema que se planteará en el próximo apartado.

Contexto de surgimiento de las organizaciones relevadas

Si bien los procesos de desestructuración del mercado de trabajo comenzaron a delinearse en Argentina a partir de la última dictadura militar (1976-1983), sus efectos se expresaron de manera particular en el marco de la situación de crisis hiperinflacionaria ocurrida entre 1988 y 1990. La notable alza de los índices de inflación generó una situación de profunda inestabilidad económica, política y social, la cual se manifestó en diversas expresiones de conflictividad social (saqueos, protestas, etc.). El deterioro en las condiciones de vida, se expresó en el campo de la satisfacción de las necesidades alimentarias en una mayor dependencia de las familias a las ayudas estatales para garantizar su supervivencia. Sin embargo, estas ayudas resultaron insuficientes para el abordaje de la situación de carencia que presentaban las familias, por lo cual se evidencian en este período el desarrollo de diversas estrategias de colectivización del consumo en los barrios populares (Jelin, 2010), entre las que se pueden enunciar las prácticas de compras comunitarias y la conformación de ollas populares y comedores comunitarios. Estas estrategias constituyeron verdaderos mecanismos de lucha y resistencia frente a los efectos de la crisis hiperinflacionaria en las unidades familiares. Resulta llamativo que entre los comedores relevados cerca del 15% se hayan creado en el marco de este periodo, tal como se expresa en el gráfico:

Gráfico N° 1: Comedores comunitarios relevados según año de creación



Elaboración propia. N=220 comedores

Es necesario destacar que dichos comedores se han sostenido durante la década del noventa y la crisis de 2001-2002 resistiendo a los embates que supone la agudización de los procesos de pauperización. Lo cual revela que si bien estas formas de asociación en los sectores populares surgieron como prácticas temporarias, se consolidaron durante los noventa como consecuencia de la continuidad de los procesos de pauperización y de los programas de apoyo a comedores comunitarios implementados fundamentalmente desde los gobiernos provinciales y municipales.

La grave crisis ocurrida en 2001, constituyó también un marco propicio para aparición masiva de comedores en los barrios populares debido las cifras elevadas que adquirieron los índices de pobreza y desempleo. En este contexto se produce un incremento en el financiamiento a comedores comunitarios por parte del Estado, el cual se materializa tanto en los planes nacionales (Plan de Emergencia Alimentaria y FOPAR -Fondo Participativo de Inversión Social) como en los programas provinciales y municipales (Ierullo, 2010). De esta manera se favoreció a que estas organizaciones actuaran como contención frente a la grave situación a la que se vieron expuestas numerosas familias en el marco de la crisis.

En este periodo se evidencia un incremento sustantivo de los comedores como consecuencia de las crisis socio-económica (véase Gráfico N° 1).

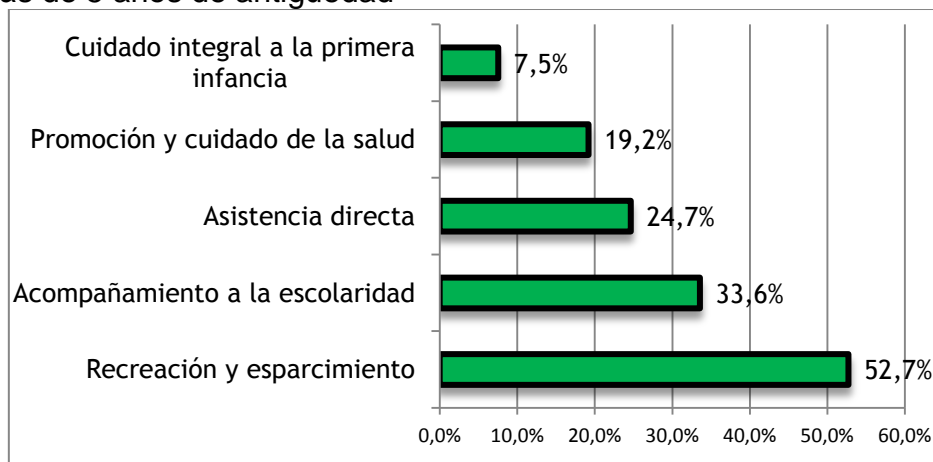
La situación de emergencia que suponía la gravedad de las carencias a las que se vieron sometidos los sectores populares constituyen una constante en las causas por las que se crean estas organizaciones sociales. Este aspecto se ve reflejado también en el carácter emergente y precario que asumen en su mayoría estas iniciativas, las cuales tendieron a superar algunas de estas condiciones durante su trayectoria como organizaciones.

Sin embargo, la emergencia de estas organizaciones y su consolidación en los barrios, no se explica solamente en las situaciones de carencia económica, sino que se comprende en función de la crisis del modelo tradicional del cuidado, la cual fue analizada en el apartado anterior.

La consolidación de los comedores comunitarios

Si bien los comedores surgieron como estrategias transitorias lograron consolidarse en el territorio como nuevas expresiones asociativas en el sentido planteado por Bráncoli y equipo (2010). Sin embargo, es importante resaltar que en este proceso de consolidación territorial los comedores comunitarios no se circunscribieron solamente a la provisión de alimentos, sino que fueron ampliando sus acciones a otras esferas del cuidado infantil. A través de las mismas lograron extender la permanencia de los niños en estas instituciones. Entre los comedores con al menos 5 años de antigüedad al momento de ser relevados, se observa el desarrollo de las siguientes acciones:

Gráfico N° 2: Acciones de cuidado infantil llevadas a cabo por los comedores con más de 5 años de antigüedad



Elaboración propia. n= 133 comedores

Con distintos niveles de consolidación institucional, los comedores lograron afianzarse como organizaciones territoriales dando respuesta no solamente a las situaciones de carencia económica sino también a las demandas de cuidado que presentan los niños/as a la crisis del modelo de cuidado antes planteado.

En consecuencia puede sostenerse que aunque con distintos niveles de consolidación institucional (en cuanto a su reconocimiento formal por parte del Estado), los comedores lograron afianzarse como organizaciones territoriales dando respuesta no solamente a las situaciones de carencia económica sino también a las demandas de cuidado que presentan los niños/as a la crisis del modelo de cuidado antes planteado. Estos aspectos se expresan en el siguiente relato:

“La idea nuestra era tener un comedor enorme con un montón de mesas de plástico y con un ventanal...hasta que nos dimos cuenta que esa no era la idea. La idea es que mañana ya no exista el comedor, que cada uno coma en su casa y se recupere esa mesa familiar que se perdió y con la mesa familiar se perdieron un montón de cosas. Desde ahí es como que empezamos también a hacer distintos talleres, el proyecto de la biblioteca cuando Cultura nos regaló un montón de libros, fuimos a la Facultad de la Universidad de Buenos Aires, empezamos a armar los proyectos, después trajimos a un hombre que era profesor de folklore y se armó un grupo de folklore después pedimos las máquinas, armamos la murga...” (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 2)

De esta manera, desde los comedores comunitarios se tendió a generar prácticas que excedieron lo alimentario.

Estos cambios se expresaron también en la forma en la que las mismas definen sus objetivos institucionales. La manera mayoritaria en la que se definen las acciones llevadas a cabo por estas organizaciones es a través de la noción de contención, tal como se expresa por ejemplo en el siguiente relato:

“A partir de la apertura de la capilla en 1996 comenzamos a caminar los barrios, y viendo todas las necesidades de las familias decidimos fundar un comedor. En ese tiempo empezaron a asistir niños, adolescentes y ancianos. Allí siempre encontraron contención y no tan solo un plato de comida”. (Cuestionario al Referente del Comedor Comunitario N° 240).

Cuando se habla de contención, los referentes hacen referencia a los niños en distintos momentos de la vida (aún por fuera de los espacios y horarios institucionales). Las acciones realizadas son concebidas por los referentes como protectivas o defensivas frente a la hostilidad del entorno y a la complejización que asumen las problemáticas sociales en el contexto actual.

Puede sostenerse, entonces, que estas organizaciones desarrollaron acciones de acompañamiento frente a distintas problemáticas infantiles y familiares. Si bien las mismas son valoradas en tanto operan como sostén de los niños/as, no resultan en muchos casos suficientes ante la complejidad que frecuentemente revisten estas problemáticas. Según los testimonios recabados, esta situación es vivida por los referentes con frustración e impotencia.

Organizaciones comunitarias y familias: tensiones en torno a una relación conflictiva

El desarrollo de estas acciones por parte de estas organizaciones comunitarias conlleva a tensionar el carácter familiarista que asumió el cuidado en el marco del modelo tradicional y que aún se encuentra vigente (al menos como aspiración)

En líneas generales dicha tensión se expresa en los casos relevados, a través de la sanción y/o descalificación de las prácticas de crianza familiares consideradas inadecuadas. Esta situación manifiesta de manera particular ante problemáticas con mayor complejidad (como por ejemplo maltrato infantil, abuso sexual, trabajo infantil, consumo problemático de sustancias, etc.) aunque no se restringe exclusivamente a las mismas, tal como se expresa en el siguiente testimonio:

A la vuelta hay una señora, tenemos buena relación con ella y el hijo que tiene 15 años empezó a hacer amistad con los chicos de la barrita de acá de la cuadra. Y el pibe se iba de la casa, y aparecía o no aparecía; o aparecían con los otros corriendo que se habían robado un celular. Tomaban droga, un desastre la situación. Entonces, empezamos a hablar con la señora, le dijimos: “mira está pasando esto con tu hijo”. Y le contamos Pero, no a todas las madres se les puede decir, porque hay muchas madres que te mandan a cagar cuando le decís... Nos pasó que un grupo de pibes que venían a merendar al comedor después se iban para Av. T. a robar. Entonces les hablamos, pero los pibes no lo dejaban de hacer. Fuimos varias veces a las casas de cada unas de las madres a decirles, que si los chicos iban a las 17 hs a tomar la leche, a las 17:30 tenían que estar en su casa de nuevo y después. A las 19:30 venían de nuevo a comer, pero no se quedaban acá en el medio. “Ah, bueno, sí” me decían. Una me dijo “mire, usted no tiene nada que meterse, deje a mis hijos nomás, no se preocupe, yo soy la madre y sé lo que hago con mis hijos”. Ahora, los hijos están presos. Hay madres a las que no les interesan sus hijos... (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario H)

Relatos similares al anterior fueron expresaron también en otras de las entrevistas realizadas a los referentes de los comedores seleccionados. En los mismos se observa una disputa en relación a dos aspectos principales: a) las prácticas de cuidado que son consideradas adecuadas para la crianza de los niños/as y adolescentes y b) las esferas o instancias institucionales de quienes depende la responsabilidad sobre el cuidado de los niños/as y adolescentes.

En este sentido, es posible sostener que en el marco del debilitamiento de las acciones de control y regulación que implicaban para los sectores populares la amenaza de la acción tutelar del Estado, se evidencia por parte de estas organizaciones comunitarias la asunción de prácticas que podrían estar implicando un “control entre pares”.

En tanto se observa en algunos de los relatos de los referentes y de las observaciones realizadas in situ, el desarrollo de acciones de vigilancia sobre las familias y las acciones que las mismas desarrollan en pos de la crianza de los niños/as.

Estas prácticas de control se expresan de manera particular en la descalificación de prácticas familiares consideradas inadecuadas, en la amenaza de recurrir a reparticiones públicas, juzgados o enviar profesionales a observar a las familias (“mandar un asistente social” en el lenguaje utilizado por los referentes), entre otras.

Si bien podría presumirse que el desarrollo de estas prácticas podría implicar un quiebre en la vinculación de los niños con las organización comunitario, no ha resultado de esta manera en la mayoría de los casos. Al contrario dicha vinculación tiende a sostenerse en función de la centralidad que poseen las prestaciones que desarrollan estas organizaciones para las familias y el rol de mediación que en algunas ocasiones asumen los referentes respecto del acceso a determinadas políticas sociales.

Estas acciones de control que implican en cierta manera una injerencia de los referentes en las prácticas familiares, no se expresaron en todos los casos relevados de la misma manera. En tanto las mismas varían de acuerdo a las características particulares de los referentes y de las familias.

En este sentido, puede observarse en algunas ocasiones una aparente indiferencia entre los referentes comunitarios y las familias de los niños que asisten a dichas organizaciones. Este aspecto se pone de manifiesto en las entrevistas realizadas, en tanto algunos de los referentes expresan que sus interlocutores directos son los mismos niños/as y adolescentes y no poseen contacto alguno con sus grupos familiares. Dicho aspecto se plasma, por ejemplo, en el testimonio que se expresa a continuación:

(...) Ahora hay muchos padres que ni los conozco, nunca vinieron, nunca vinieron a hablar para que ellos entraran al comedor. Acá los que vinieron a hablar son adolescentes, adolescentes que se hacen responsables de sus hermanos porque los padres son ausentes, ya sea una mamá o quizá no tenga su papá. Entonces, no es que los sacamos del hogar, en realidad en el hogar no hay nadie. Entonces ellos viene comen, se vuelven a ir; algunos chicos que están en la técnica vienen, comen y se vuelven a ir al colegio, uno les pregunta ¿Cómo va? ¿Qué va? ¿En qué te puedo ayudar? De esa manera ellos tienen una contención, como una familia, que no es lo que ellos viven en la casa. (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario F)

Si bien la relación es distante, la misma no está libre las tensiones ya que la lectura de los referentes tiende en algunos casos a descalificar las prácticas desarrolladas por las familias. Subyace a dichos relatos la idea de que el accionar debe centrarse en los niños/as y adolescentes, tendiendo a compensar los déficits que surgen de la insuficiencia o del desacierto de las acciones que las familias desarrollan para su crianza.

La distancia en la relación con las familias se refuerza en algunas ocasiones, según los relatos de los referentes, debido al temor a recibir represalias o sufrir situaciones de violencia por parte de algún adulto de la familia ante las intervenciones desarrolladas por las organizaciones. Este aspecto se plasma en el siguiente testimonio que se cita a continuación:

Yo ante situaciones complicadas así, no me meto. Es como que si yo me meto, si le voy a hablar a la familia o le mando la asistente social, después me tengo que esperar el vuelto. Porque no sabés lo que te espera. Pero me duele si algún día me entero que a una nena o a un nene le pasa algo. (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario E).

De esta manera se refuerza una relación entre ambos agentes sociales que puede ser caracterizada como distante en función de los testimonios antes analizados. En base a esta relación, algunos comedores comunitarios centraron sus acciones en los niños/as y se consolidaron como instituciones proveedoras de cuidado infantil.

En otros casos la relación con las familias resulta diferente. En este sentido, se consolidan acciones que pueden ser categorizadas como de acompañamiento a los grupos familiares.

En contraposición con las formas anteriormente analizadas, se visualiza en algunos comedores analizados que los mismos se constituyen en una organización de referencia para las familias tanto en relación con el acceso a los recursos y programas estatales como a la orientación frente a situaciones problemáticas que esté atravesando la familia (por ejemplo: violencia de género, dificultad para el abordaje de situaciones problemáticas en adolescentes, etc.). Dicho aspecto se expresa en el testimonio que se transcribe a continuación:

Es bien difícil hacer frente a los casos de violencia o de abuso que nos plantean los chicos. Porque el chico viene te cuenta y si uno tiene la cercanía, puede hacer algo. Me ha pasado un caso que me han contado los chicos y yo pude ir a hablar con la persona responsable de la familia, que era la abuela, para parar la situación. La abuela me pidió ayuda. Y, bueno hoy tengo albergada a unas niñitas acá en el comedor para protegerla del padrastro que la golpeaba. Pero, eso porque me lo ha permitido que yo le pueda ayudar y eso está ya, todo a través de la justicia y espero que se pueda encaminar (Entrevista al Referente del Comedor Comunitario F).

Estas prácticas se plasman principalmente en aquellas organizaciones tendieron a consolidarse como centros de referencia barrial, en las cuales se visualiza una apertura al desarrollo de actividades que favorecieron la constitución de un espacio de contención para toda la familia.

Conclusiones

El análisis de las acciones llevadas a cabo desde los comedores relevados conduce a sostener la afirmación de que existe un desplazamiento respecto de la centralidad que adquirió la alimentación en el origen de los mismos a la centralidad que asumen las prácticas de cuidado infantil en el contexto actual. De esta manera se ha favorecido a la redefinición de la identidad de estas organizaciones sociales y del rol que las mismas desarrollan en los barrios marginalizados.

En este sentido, es posible sostener que el marco de la crisis del modelo tradicional y de la reconfiguración de las intervenciones estatales respecto de la infancia y las familias en situación de pobreza extrema, los comedores comunitarios (en tanto organizaciones territoriales) se afianzaron como agentes sociales en el campo del cuidado infantil. A la vez que sus referentes adquirieron visibilidad en el escenario local y se constituyeron como interlocutores respecto de las prácticas de crianza de los niños y del abordaje de diversas problemáticas infantiles en los barrios populares.

En este contexto las prácticas de cuidado y crianza de los niños/as se están llevando a cabo en el marco de una sociedad con mayores niveles incertidumbre como consecuencia de las transformaciones socio-económicas y de la mayor fragilidad que adquirieron las relaciones y vínculos sociales. En otras palabras podría afirmarse que se complejizaron las prácticas de cuidado, en tanto las prácticas de crianza asumieron nuevos desafíos en el marco de la crisis de los procesos e instituciones socializadoras. Dichas prácticas se complejizan aún más en los sectores populares, en tanto dichos sectores

fueron mayormente afectados por las consecuencias de los procesos de transformación.

Respecto de la vinculación que se produce entre los comedores comunitarios con las familias de los niños que asisten a los mismos, es posible afirmar que las acciones de acompañamiento se solapan con otras acciones de control sobre las formas que asume la crianza de los niños/as en estas familias. Frente a la reconfiguración del Estado y al debilitamiento de las acciones de control y regulación que implicaba para los sectores populares la amenaza de la acción tutelar del Estado, se refuerza el “control de pares” como estrategia de abordaje de las problemáticas de los niños/as.

Bibliografía:

- * AGUIRRE, R. (2007). “Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas”. En: I. Arriagada. *Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros* (pp. 187-200). Santiago de Chile: CEPAL.
- * ARRIAGADA, I. (2010) *La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile*. Santo Domingo: Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres.
- * BRANCOLI, J. y equipo de investigación (2010) *Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- * BURKE JOHNSON, R. (2007). Toward a Definition of Mixed Methods Research. En: *Journal of Mixed Methods Research*. 2 (1), 112-133.
- * CASTEL, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica,.
- * DONZELOT, G. (2008). *La policía de las familias*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- * HEATON, J. (2000). Secondary analysis of qualitative data: an overview. *Historical Social Research*, 33 (3), 33-45. http://hsr-trans.zhsf.uni-koeln.de/hsrretro/docs/artikel/hsr/hsr2008_1083.pdf (6 Mar. 2013).
- * IERULLO, M. (2010) “El proceso de consolidación de las políticas de asistencia alimentaria en Argentina. Los desafíos de las políticas asistenciales frente a los procesos de exclusión y pauperización” Trabajo de Integración Final de la Especialización en Planificación y Gestión de Políticas Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- * JELIN, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- * KARSZ, S. (2000). *La exclusión: bordeando sus fronteras*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- * MERKLEN, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. Argentina 1983-2003*. Buenos Aires: Ed. Gorla.
- * NARI, M. (2004) *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político*. Buenos Aires, 1890-1940. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- * PAUTASSI, L. Y ZIBECCHI, C. (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. Santiago de Chile: CEPAL.
- * PÉREZ CARAMÉS, A. (2010). “Configuraciones del trabajo de cuidados en el entorno familiar. De la toma de decisión a la gestión del cuidado”. En: *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 121-140. http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/14300/1/Alternativas_17_07.pdf. (6 Mar. 2013).
- * PÉREZ OROZCO, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- * SETIÉN SANTAMARÍA M. L. Y ACOSTA GONZÁLEZ, E. (2009). La gestión de la crisis de los cuidados y su relación con la feminización de la migración. *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 63-81. http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/14297/1/Alternativas_17_04.pdf (6 Mar. 2013).
- * SVAMPA, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Ed. Taurus.
- * TENTI FANFANI, E. (1989). *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- * WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Ed. Manantial.